

EL LIBRO DE GORDON LEWIS

MARÍA TERESA BABÍN*

La libertad y el poder en el Caribe son los polos extremos que se contraponen y constituyen la levadura de los hechos estudiados por Gordon Lewis en este enjundioso libro. La vasta bibliografía manejada inteligentemente no arredra al investigador, pero al lector le produce cierto desasosiego, ya que habría que pasarse años de estudio si se intentara refutar la agobiante carga de datos acumulados por Lewis para probar su tesis. Y aun si se acepta el espíritu de los conceptos esenciales enunciados en la obra, la red de relaciones entre esos datos se presta a múltiples comentarios discrepantes. Se trata de un estudio serio del colonialismo en la zona del Caribe, haciendo de Puerto Rico el protagonista del drama, pero la aparente objetividad de los hechos no basta para los fines del escritor, y sobre esa realidad sociológica, económica, cultural y política del proceso histórico, surge el tono y el acento personal que le imprime el sello simpático de lo subjetivo al estilo de Gordon Lewis. ¿Se ha propuesto el autor iluminar el camino enmarañado de Puerto Rico hacia el logro de su finalidad política? ¿O se ha propuesto más bien hacer la anatomía del colonialismo para señalar los males del mismo donde quiera que exista? Ambas cosas están entrelazadas y deben estarlo, pero el nombre de Puerto Rico impone su presencia de tal modo que puede absorber la atención desmedidamente y causar un espejismo cuyos reflejos empañen la totalidad del estudio. Creo, pues, que Gordon Lewis entreteje demasiados problemas para lograr su propósito, y los dos temas fundamentales del libro merecían libros separados: uno sobre el colonialismo en la zona del Caribe, y otro sobre el colonialismo en el caso particular de Puerto Rico. Al unirlos ambos y ubicar el destino de Puerto Rico dentro de una realidad eminentemente geográfica, descartando o minimizando otras realidades insoslayables, creo que se debilita la tesis a favor de la independencia de Puerto Rico, en vez de robustecerse. Y en cuanto a los aspectos económicos y sociales involucrados en el ideal de independencia, aunque Lewis está situado en la trayectoria socializante

* Doctora en Filosofía y Letras y Subdirectora del Programa de Proyectos Especiales del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico.

prevaleciente desde hace años en los países democráticos del mundo, no vemos con claridad las perspectivas futuras, superado el colonialismo y constituida la república soberana que seguimos soñando...

La historia del colonialismo presenta muchos rasgos comunes en cuanto a los efectos y los procedimientos del fenómeno; las relaciones de las potencias coloniales de diverso origen europeo y americano que han ido dejando su huella en los pueblos vecinos del Caribe tienen muchas semejanzas, y Lewis nos lo demuestra. El recorrido por islas y paisajes cuya historia colonial data del siglo xv hasta el presente incluye los países, como el nuestro, de estirpe hispánica, junto a los otros de estirpe francesa, británica, holandesa... Una verdadera Babel de lenguas, de complejos enredos sociales, raciales, religiosos, económicos, culturales... Todo ese panorama antillano me parece admirablemente bien descrito por el autor. No obstante, los árboles no dejan ver el bosque, o quizás se deba a mi empeño de considerar el caso de Puerto Rico como un caso distinto desde el 1898, ya que la vinculación con los Estados Unidos ha producido un tipo especial de "colonialismo ilustrado" en pleno siglo xx, remedando la frase hecha con la cual se capta metafóricamente la transformación progresista de aquel siglo xviii ya superado, el "despotismo ilustrado"... Y siendo así el carácter de la historia colonial de Puerto Rico desde el 1898, considero que merecía estudio aparte... En la obra de Lewis no se desatiende el hecho, sobre todo en el sector dedicado al presente, pero se mezcla y se diluye excesivamente con otros ingredientes ajenos a la realidad única de Puerto Rico, lo cual debilita el caso singular de nuestro país en el conglomerado del Caribe. Insisto, pues, en que Lewis tenía material más que abundante para darnos dos obras paralelas, que en cierto modo conviven en potencia, dándose de codos para acomodarse con holgura en el mapa ideológico trazado por el cartógrafo. ¿No es sumamente importante que Puerto Rico quedara desprendido de los otros pueblos del Caribe que lograron la independencia en el siglo xix? Para mí este hecho tiene una enorme significación. Auscultar lo esperado y lo sucedido en las repúblicas de la zona del Caribe después de la independencia; analizar lo ocurrido y lo que sigue ocurriendo en Puerto Rico desde el 1898 hasta la fecha; comparar el proceso de experiencias vitales de las repúblicas del Caribe con las experiencias de la colonia puertorriqueña en ese mismo período, y despejar el ambiente en que estamos instalados después de 66 años de americanización por medio de la educación, de la industria, del comercio, de todo lo humano y divino que afecta hondamente la realidad política, social y económica de nuestro pueblo..., ofrecería un cuadro mucho más claro de las perspectivas futuras que el cuadro abarcador

de Gordon Lewis. No me satisface intelectualmente el ubicar el caso de Puerto Rico como un caso más de coloniaje genérico en el Caribe, ya que nuestra larga historia de colonia tiene unas proyecciones muy diferentes a la de los otros pueblos vecinos, y eso es precisamente lo que hace de Puerto Rico un hueso duro de roer al hablar de libertad y de poder en el Caribe . . .

La distribución del contenido del libro revela una concepción muy personal de la historia, ya que el peso del *presente* es tan excesivo que desplaza el *pasado* y debilita el *futuro*. En 164 páginas el autor concentra 447 años de vida (del 1493 al 1940), a lo cual llama el pasado, mientras dedica 221 páginas al presente, reducido a los 23 años que empiezan el 1940 hasta el 1963, y traza el futuro en 183 páginas, que no sabemos cuándo va a empezar, pero sí sabemos que su horizonte se dilata . . . De acuerdo con este esquema temporal todos nosotros —a excepción de los nacidos hacia el 1940, somos el pasado, lo cual resulta bastante problemático . . . ¿Será pasado todo lo pasado del 1493 al 1940? . . . ¿No hay en el presente muchas aristas vivitas y coleando de ese llamado pasado? Fuera de la cronología del pasado y del presente histórico quedan muchas cosas esenciales que nadie puede reducir y analizar en el laboratorio de las ciencias políticas: la conducta, el sentimiento, el silencio, la obra creadora de las artes de la poesía y de la plástica, la amalgama de complejos coloniales escondidos en la personalidad de nuestro pueblo, la lucha heroica por conservar la lengua vernácula, depositaria de las raíces doloridas de nuestra cultura . . . Y para llegar a lo hondo de la situación de Puerto Rico hay que penetrar esos arcanos que se enredan a través del tiempo en un ovillo apretado, prescindiendo de los linderos convencionales de las tres unidades temporales. Pasado, presente y futuro no dicen nada de la otra historia, la que se vive apasionadamente día a día, interiormente, en el monólogo inconfesado de cada cual consigo mismo . . . ¿Y no habrá una fibra de futuro en la experiencia del pasado y en las vivencias del presente? . . . Reflexiones de esta índole me las hacía durante la lectura del libro de Gordon Lewis, y sigo haciéndomelas . . .

En la segunda jornada del estudio el autor hace gala de sus dotes extraordinarias para la investigación y el análisis sociológico y político. Lo acaecido desde el 1945 hasta el 1963, adquiere fuerza y sentido apocalíptico. Lewis aporta en los doce capítulos dedicados al presente un diagnóstico minucioso de la situación actual en todas las ramificaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Mientras leemos esta sección adquirimos conciencia de los compromisos que atan hoy a Puerto Rico con los Estados Unidos y comprobamos cuánto se ha sacrificado en aras de la industrialización, todo lo cual constituye el meollo

de la difícil empresa hacia el logro de una auténtica independencia salvadora. Considero el enfoque crítico de Gordon Lewis sobre el presente lo mejor de toda la obra, pues evita las generalizaciones y las interpretaciones muchas veces arbitrarias de la primera parte y se salva de las frivolidades de la tercera. Gordon Lewis sabe nadar airoso en el oleaje del presente, mucho mejor que en las aguas distantes del pasado y del porvenir: es un hombre de hoy. Hay dos puntos sobre los cuales no puedo permanecer indiferente. El primero se relaciona con el pasado, y en el segundo se relaciona con el futuro. Se trata de las páginas respectivas en que el autor habla del Partido Nacionalista y de la importancia de Cuba en el Caribe. En ambos casos el juicio de Lewis es exagerado. Al profesor se le fue la mano y castigó injustamente un movimiento político como el nacionalismo, cuya trascendencia en un momento dado de nuestra historia es innegable, superando las influencias bienhechoras del mismo todos los excesos que pueda haber cometido. Los que recordamos la etapa de la Masacre de Ponce, por ejemplo, no podemos aceptar graciosamente la actitud despiadada de Lewis ante aquel gesto fecundo para el ideal de la independencia, comentado entonces por mí en un artículo titulado *El Año Terrible del 1937* . . . Y en cuanto al papel primordial de Cuba en el presente, cuya importancia reconocen tanto los amigos como los enemigos del comunismo, estimo muy significativa la aseveración de Lewis sobre el impacto de la revolución cubana al afirmar lo siguiente:

It is not too much to claim, then, that within the next generation Cuba will make the same emotional appeal to the Western Hemisphere that Soviet Russia did to the European after 1917.

Los signos de nuestro tiempo empiezan a confirmar el pronóstico de Lewis, para bien según unos o para mal, según otros. Sin embargo, tengo que hacer un reparo, pues el autor puede crear la impresión errónea de que Puerto Rico y Cuba se han pasado desde el 1898 en una especie de pugilato por ver cuál de las dos dominaba en el Caribe. La realidad es otra: mientras la república de Cuba atendía a sus problemas nacionales, a la liquidación de la dictadura de Batista, a desenredar sus negocios con los Estados Unidos, y otros graves asuntos, la colonia de Puerto Rico atendía a sus problemas internos en franca camaradería con los Estados Unidos, pugnando por aclarar su *status* político sin recurrir a la violencia y sin comprometer su destino con ideologías ajenas al espíritu de la democracia. Puerto Rico jamás ha asumido la actitud de competir con Cuba para erigirse en la nación rectora del Caribe . . . Si recientemente ha surgido demagógicamente

el empeño de utilizar a Puerto Rico como conejillo de Indias para exhibirlo en la feria mundial y dorar la píldora de la democracia en crisis frente al fidelismo entronizado en Cuba, eso no lo ha hecho el pueblo de Puerto Rico, sino los interesados en mantener la imagen immaculada de la relación entre nuestra patria y los Estados Unidos libre de toda mancha. Claro que hay mucha ingenuidad y mucha farsa en este juego, lo cual no empece para afirmar que los problemas de Puerto Rico en esta encrucijada de su destino siguen siendo muy distintos en el presente a los problemas de Cuba, y no se deben ni confundir ni adulterar.

La tercera parte del libro trata del *futuro* y está escrita en un tono romántico, frívolo y galante, reminiscente del fervor patriótico de Byron. Con imágenes literarias Lewis exalta la belleza de la mujer borincana, el amor y el sentido moroso del tiempo en el trópico, haciendo una especie de salmo que me trajo a la memoria la atracción de los ingleses por Grecia y la Península Ibérica, sobre todo por Andalucía. Este desenlace irónico, sentimental y quimérico no corresponde al rigor de la investigación que el autor hace en la segunda parte, al enjuiciar el presente. El exotismo del Caribe remueve en la fantasía del autor inglés el hechizo ancestral que otros de sus ilustres antepasados habían sentido en comunión con la cultura del Mediterráneo. Lo que Lewis dice en esta tercera parte de la fraternidad entre los pueblos del Caribe, las ataduras de Puerto Rico con los Estados Unidos y con el resto de América y del mundo, revive temas muy viejos tratados por pensadores egregios de nuestra propia isla, tales como don Eugenio María de Hostos, y repetidos en la poesía de los líricos antillanos, soberbiamente en la de Lloréns Torres y Palés Matos. Lewis dice en inglés su canción de las antillas también, sinceramente, soñando con la libertad de las Islas. Ante el futuro, Gordon Lewis pierde la medida académica del investigador e inventa un paraíso terrenal que es un nuevo retablo de maravillas.

Creo, además, que Gordon Lewis le da un valor excesivo a la proximidad geográfica, al factor etnográfico y al parecido ecológico entre los pueblos del Caribe. Ni siquiera en zoología esto es una verdad completa. (Dígalo el coquí, tan puertorriqueño). . . En la complejidad de la cultura entran factores humanos de mayor peso que la situación geográfica, pues en lenguaje y en espíritu estamos vinculados los puertorriqueños a un universo de estirpe hispánica que no se limita a la zona del Caribe, pues abarca la cultura occidental en su dimensión latinoamericana, rebasando las fronteras del mar que nos rodea. Y no puede soslayarse tampoco el filón americanizante que ha penetrado zonas muy importantes de la conducta individual y colectiva de nues-

tra vida, sean éstas de nuestro agrado o de nuestro desagrado. Tanto la proximidad geográfica como el concepto de zona estratégica son cuestiones que se tiñen del color con que se miren, están sujetas a metamorfosis y periclitán a través de los tiempos, lo cual demuestra que no pueden aceptarse como valores definitivos e inquebrantables sobre las comunidades históricas. Las vinculaciones entrañables están mucho más soterradas en la personalidad de lo que pueda sospecharse en la superficie. Testigos elocuentes son los miles de compatriotas nuestros que se trasladan al continente, sientan plaza en los Estados Unidos o donde sea, y siguen siendo puertorriqueños... Pero hay otras proyecciones... ¿No se constituyen hoy grandes bloques supranacionales, más que por áreas geográficas por comunidad de filosofía social, por analogía de sistema político, o defensa de intereses económicos paralelos? Hasta el mismo factor religioso puede tener más poder aglutinante que el factor de proximidad en una zona determinada del mundo. La misma evolución del caso cubano demuestra cómo un sistema político y un concepto de la sociedad pueden llevar a una nación por rumbos distintos a los que parecía debían corresponderle por su enclave geográfico, su trayectoria cultural y su factor humano... La experiencia de Cuba, tan significativa, indica, a mi modo de ver, todo lo contrario de lo que Lewis se propone, ya que Cuba ha roto con una infinita serie de eslabones históricos para instalarse políticamente en una circunstancia ideológica que equivale a una mudanza, situándose muy lejos del Caribe.

Recomendaría un examen juicioso de las reveladoras ideas de Gordon Lewis sobre el prejuicio racial (281-288); el impacto de la industrialización en la cultura (237-262); las libertades civiles y los derechos civiles (338-348); la educación, incluyendo el bilingüismo y la Universidad de Puerto Rico (439-468); la significación de la revolución cubana (502-515); y la independencia como solución al problema de Puerto Rico (568-574). En esas páginas se halla la aportación del autor a la cuestión palpitante del coloniaje, de la libertad y del poder en la zona del Caribe y en Puerto Rico.